

VOLUMEN 8

DÉCIMO CUARTO CONCURSO ESTATAL DE DIBUJO "LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA", 2016

OBRAS GANADORAS DEL DÉCIMO SEGUNDO CERTAMEN ESTATAL DE CUENTO

Escribo y Comparto Valores



iees

Instituto Electoral del Estado de Sinaloa



LETRAS, COLORES Y VALORES
DE LA DEMOCRACIA, VOLUMEN 8

CERTAMEN DE CUENTO
Y CONCURSO DE DIBUJO

2016



Instituto Electoral del Estado de Sinaloa



CONSEJERA PRESIDENTA
Mtra. Karla Gabriela Peraza Zazueta

CONSEJEROS CIUDADANOS
Mtra. Perla L. Bueno Torres
Jorge Alberto de la Herrán García
Lic. Martín Alfonso Inzunza Gutiérrez
Mtra. Xochilt Amalia López Ulloa
Mtra. Maribel García Molina
Lic. Manuel Bon Moss

SECRETARIO EJECUTIVO
Lic. Arturo Fajardo Mejía

Letras, Colores y Valores de la Democracia, Volumen 8
Concurso y Certamen 2016
Primera edición, 2017

Ilustraciones y diseño: *Ito Contreras*

© Instituto Electoral del Estado de Sinaloa
Paseo Niños Héroes 352, Int. 2, Col. Centro
Culiacán, Sinaloa, C. P. 80000
Tel. : 715-31-82

Culiacán, Sinaloa, México

Impreso en México

Índice

- 07** Presentación
- 09** Prólogo
- 13** Cuentos ganadores de la categoría
Primaria
- 27** Cuentos ganadores de la categoría
Secundaria
- 37** Mención de honor categoría
Secundaria
- 47** Ganadores y menciones del concurso estatal de
Dibujo

Presentación

Para el Instituto Electoral del Estado de Sinaloa (*IEES*), las niñas, los niños y jóvenes sinaloenses son muy importantes, es por ello que durante 14 años hemos organizado el concurso estatal de dibujo y, durante 12, el certamen estatal de cuento, ambos con el tema de los valores de la democracia. En la edición de 2016 recibimos 28,427 dibujos y 17,210 cuentos, cifra que crece año con año.

Al realizar estos concursos en los que puedes participar con tus dibujos y cuentos, estamos cumpliendo con la ley que nos marca promover y difundir la educación cívica a través de actividades que orienten a la población hacia cambios favorables para la vida democrática; además de que nos sumamos a la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023 del Instituto Nacional Electoral, que dice que la promoción de la cultura cívica será en los entornos escolares, como tu primaria, secundaria o escuela de arte.

Estos concursos son un ejercicio que invita a reflexionar y expresar tus ideas y sentimientos a través de dibujar y de escribir historias sobre la justicia, el diálogo, la participación, el pluralismo, la tolerancia, la legalidad, y la igualdad. Además, cuando entregas tu dibujo o cuento, estás participando para fortalecer nuestra democracia, lo que para el *IEES* representa un gran logro.

Con este libro buscamos llegar a todas las escuelas de Sinaloa, para que ustedes tengan la oportunidad de leer y observar estos trabajos, y descubran la manera de cómo las y los participantes miran y expresan los valores de la

democracia, y puedan integrarlos a su vida diaria.

Con el concurso de dibujo y el certamen de cuento, el *IEES* siembra semillas en el fértil campo sinaloense, para que dentro de algunos años rindan frutos, los cuales se verán reflejados en la participación ciudadana y no solamente en las urnas, sino también en la vida pública generando cambios que favorezcan a quienes más lo necesitan.

Mis felicitaciones a ustedes, niñas, niños y jóvenes ganadores, y un aplauso a quienes nos enviaron sus trabajos, con los que fortalecen las actividades que el *IEES* realiza.

Mtra. Karla Gabriela Peraza Zazueta
Consejera Presidenta del IEES



Prólogo

Jornada de un escrutador literario

¿Qué significa leer un cuento escrito por una chica o un chico? Una aventura.

Bañarse en el río, dejarse arrastrar por una ola o subirse a una montaña.

Entrar al mundo de esos miles de infantes y adolescentes que dedicaron una tarde a escribir un cuento.

El escrutador literario —es decir, el jurado— les imagina escribiendo a mano, en computadora y, rara vez, en máquina de escribir.

Imagina también el pueblo o la ciudad en que viven; hay quienes escriben sobre su entorno. Con ternura y rudeza.

O disfruta mundos propios.

Ve retratos de familia. O familias ausentes.

Retratos descarnados que requieren la intervención de una autoridad.

Encuentra las huellas de internet en un gran número de cuentos.

Encuentra estragos en la caligrafía.

Encuentra caligrafías dignas de ser patentadas como fuente tipográfica con las que bien se podría publicar un libro de arte. Un libro objeto.

Disfruta de narrativa gráfica, pues además de escribir ilustran sus historias.

Ve la mano de un profesor en la corrección de un texto o en la elaboración de una ficha.

Su trabajo como editor, lo mismo que el de mamá y papá, siempre será bienvenido.

Lo que rara vez aparece son las abuelas y los abuelos, proveedores de historias por naturaleza. Quizá porque hay dispersión en las familias.

De pronto el escrutador literario está en una sesión de hipnosis donde quienes escriben le hacen creer que son historias creadas en tiempos anteriores de que ellos nacieran.

De pronto se enamora de un cuento.

Y lo defiende ante otros jurados, que, a su vez, se han enamorado de los cuentos que venían en sus cajas.

Entonces surge la pasión: discusiones, argumentos de por qué sí y por qué no se debe premiar un cuento. Lecturas en voz alta. Búsquedas en Google. Llamadas a los familiares para aclarar el perfil creativo de los concursantes.

Esta vez el jurado eligió como ganador del primer lugar en la categoría de secundaria a "El difunto Lacra", un cuento sobrenatural. La escritora, Sarahí Chaidez López, nos muestra a un hombre que murió por razones de su oficio, pero resulta que no tuvo una vida tan errática como creímos al principio. Sarahí, por la malicia con que maneja el oficio de escribir, juega con nosotros. Entonces lo sobrenatural se vuelve humano.

El segundo lugar fue para "Justicia", de Jesús Ramón Morales Durán. La suya es una historia donde el personaje es un pueblo oprimido que termina por derrocar a su tirano. Una historia propia de las grandes revoluciones sociales del *siglo XX* en todo el mundo.

Y el tercer lugar lo ganó una historia de amor único, de coraje y libertad que solo una niña de primer grado pudo haber escrito con la ternura que le dio a su texto Gloria Gutiérrez Burgos. El título es "Una familia feliz".

El alumnado de primaria es una mina de oro. Hay cuentos dotados de mucha imaginación, aunque no siempre resultan los ganadores porque este concurso no es de ficción.

El primer lugar lo ganó una niña, María Fernanda Ruíz García, con el cuento "Diálogo". Curiosamente su personaje es un niño, cuya psicología ella

conoce muy bien pues Alberto, su héroe, es un retrato fiel de un chico de diez años. El suyo es otro tema actual: la obesidad infantil y los trastornos que genera. Pero también las formas de combatirla.

El segundo lugar correspondió a Letsli Vanessa Rojas González, que en “Alonso aprendiendo sobre valores” nos presenta a un chico que al dejar a su familia y encontrar ayuda en un orfanato le cambia la vida y lo acerca a quienes antes agredía.

En el tercer lugar tenemos “La enfermedad de Julissa”, y encontramos otro tema de salud pública. Esta vez el sida. Lo que nos confirma que la niñez de hoy comprende los asuntos del presente. Esta historia es creación de Luis Antonio Leal Urías.

El jurado decidió otorgar una mención de honor en la categoría de Secundaria a “La mayoría no siempre tiene la razón”. Por la calidad literaria del texto, en especial por el prólogo. Luz Adriana Urquidez Villanueva es la autora de esta historia que nos hace pensar en uno de los defectos de la democracia.

El maestro Clemente Pérez Gaxiola nos ofrece en su discurso una bitácora puntual de cómo trabajó el jurado en el concurso de dibujo. Un trabajo exhaustivo pero igualmente satisfactorio. Los ganadores y las menciones ilustran el presente libro.

Vuelvo con el escrutador literario, agotado por las lecturas y discusiones: él ha tenido la fortuna de leer textos de jóvenes que bien se podrían convertir en escritores o escritoras. O artistas plásticos. El escrutador se pregunta qué será de todo este talento. ¿Dedicarán su vida a la escritura? ¿Como apoyarles, cómo alentar su indiscutible vocación literaria? Es un misterio. El escrutador literario sueña en que dentro de veinte años, o menos, un escritor o una escritora diga que nació a la literatura en el certamen “Escribo y comparto valores” que organiza el Instituto Electoral del Estado de Sinaloa. O un político de los que tanto hacen falta diga que su pasión nació aquí, al entender con su texto cuáles son los resortes de la democracia. O una ensayista señale que sus

visiones nacieron cuando, luego del recreo, leyó la convocatoria en su escuela y se puso a escribir, desbocada, al volver a casa.

Cuando el jurado se pone de acuerdo, como buenos practicantes de la democracia, estos dejan de ver a las y los autores y observan a los adultos que los reunieron.

De pronto, como salidos de un dado gigante lanzado al cielo y puesto a rodar, el jurado está en las oficinas del Instituto Electoral del Estado de Sinaloa, rodeados de amigos que en su trabajo vertieron los mismos niveles de pasión que quienes escribieron sus cuentos y el jurado.

El escrutador literario organizó muchos años un certamen literario y algunas veces ha sido jurado de premios y becas para escritores. Pero ni otra institución ni otras personas lo tratan con la calidez y el respeto como lo hace esta pequeña legión de animadores de la democracia.

Un fuego que con su trabajo de todos los días mantienen vivo.

Felicidades a las ganadoras y los ganadores. Es un gusto conocer sus historias y ahora verlos a la cara.

Juan Esmerio

Presidente del jurado calificador



Cuentos ganadores
de la categoría
Primaria

► Primer lugar ◀

Diálogo

María Fernanda Ruíz García

8 años

Tercer grado / Escuela Ing. Manuel Rivas Mejía, Culiacán, Sinaloa



Érase un niño llamado Alberto pero de cariño le decían Beto. Bueno, ese soy yo. Me encanta comer. Mi comida preferida es la pizza, papas fritas, sabritas, etcétera. Cuando me miro en el espejo me miro un niño sano, lleno de vida. Otros niños podrían decir que soy gordo pero no me afecta. Tengo 10 años pero mi ropa es de un niño de 14. En mi escuela nadie me molesta ni me hacen *bullying*; al contrario, tengo muchos amigos.

Una tarde a la hora de la comida, mamá llegó con una pizza. La noté alegre, tenía mucho que no la miraba así, ya que cuando papá murió ella tomó las responsabilidades de la casa. Era papá y mamá. Me dijo: hijo, te tengo una sorpresa. Me dieron un buen empleo pero lo malo es que es lejos de aquí y cerca de con tu abuelita Cuquita. Nos

mudaremos a su casa, por lo que tendrás que cambiarte de escuela. Me puse triste por mis compañeros y por los pastelillos que venden en mi escuela.

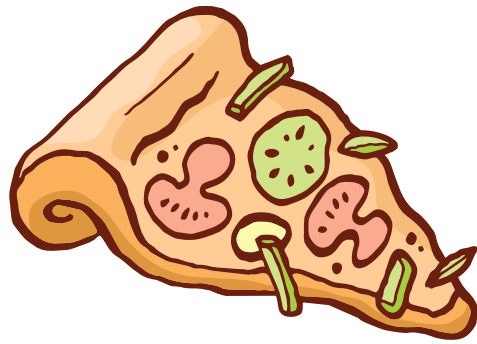
Cuando nos mudamos con la abuelita Cuquita ella estaba muy alegre ya que vivía sola. Mi abuelo Robertoya estaba con Diosito.

El lunes a primera hora mi mamá fue a hablar con el director para que me aceptara en la escuela y él aceptó.



Mamá llegó feliz diciendo que ya tenía escuela y yo grité de alegría. Me fui a dormir temprano, me bañé, me vestí, y desayuné muy bien. Al llegar al colegio me llevaron a mi salón. Mi maestra me presentó, les dijo a mis compañeros: Él es Alberto. Me sentaron al lado de unos niños que al verme se pusieron a reír. Me imaginé que de alegría, pero cuál fue mi sorpresa, que se reían de mí, me dijeron puerquito y eso no me gustó.

Hablé con mi abuelita y ella me explicó que lo más importante es dialogar, que cada persona piensa distinto, pero no es motivo para que insulten a una persona. Esa noche pensé en un plan para hacer cambiar de opinión a mis compañeros de clase. Pensé: Llevaré una torta de huevo a cada uno. A mamá le quedan riquísimas. Luego cambié de opinión. Qué haré. Tomé mis colores y una cartulina blanca e investigué sobre la obesidad infantil. Cuál fue mi sorpresa; México ocupa el primer lugar en tener niños obesos. Me asusté pero comprendí que con mi dibujo y lo que entendí haré cambiar a mis compañeros. A primera hora en el colegio le pedí permiso a la maestra de hablar frente a la clase y expliqué mi cartulina. Cuál fue mi sorpresa: los niños con atención escucharon y me hacían preguntas, dialogamos y ya sin dudas terminé. Mi sorpresa fue cuando los niños se acercaron a mí, se disculparon y poco a poco me gané su amistad. ¿Y les cuento algo? Sí les lleve después la torta de huevo.



► Segundo lugar ◀

Alonso aprendiendo sobre los valores

Letsli Vanessa Rojas González

11 años

Sexto grado / Escuela primaria José María Morelos y Pavón, Guasave, Sinaloa



Había una vez un niño llamado Alonso que era muy agresivo y en la escuela que iba le ponían muchos reportes ya que agredía a sus compañeros, les pegaba, era muy pesado para jugar, era muy burlón y no le tenía respeto a nadie y cuando alguien pasaba a leer o escribir algo en el pizarrón todo el tiempo se burlaba si no lo hacía bien e incluso cuando el profesor hablaba a él le valía y se salía o no ponía atención, lo interrumpía, etcétera. Sus papás nunca le decían que tuviera respeto con las personas y un

día iba una señora con un bastón por la calle. Apenas podía caminar la pobre señora. Alonso se rió de ella y empezó a decir cosas irrespetuosas sobre ella. Sus amigos ayudaron a la señora y le dijeron que tuviera mucho cuidado.

Pasaron algunos días y Alonso era cada vez más irrespetuoso y grosero con las personas, y como sus papás vieron cómo se comportaba y que no tenía idea de qué son los valores, lo llevaron con una sicóloga. Cuando llegó le preguntó la sicóloga que si por qué era así. Él contestó que porque en su casa todo el tiempo sus papás peleaban y se decían groserías y a él le pegaban y les valía lo que él hiciera. La sicóloga le contestó: pues con razón tú eres así. Si la educación que tenemos nuestros padres nos la dan, y como la sicóloga tenía razón, Alonso se quedó callado y le dijo que estaba harto de las peleas de sus padres y que le pegaran. La sicóloga le dijo: lo que pasa es que tus padres no tienen respeto y lo que va a pasar es que tú te vendrás conmigo a un internado, y pues como Alonso no tenía otra opción, aceptó. Pasaron y pasaron los días y Alonso ya no era el mismo; él ya era muy respetuoso, se portaba muy bien e incluso ayudaba a las personas que eran ciegos, que no podían caminar o andaban en silla de ruedas y era todo lo contrario a lo que era antes. Alonso le agradeció mucho a la sicóloga de haberlo llevado a ese internado porque ahí había aprendido muchas cosas sobre los valores y el valor que él todo el tiempo hacía era el respeto. Desde entonces Alonso fue otro niño: se llevaba muy bien con sus compañeros, era muy inteligente, casi nunca peleaba, les contaba a las personas por lo que él había pasado; a las personas con discapacidad les decía que todo iba a estar bien, que no se desesperaran y que se recuperarían muy

▶ LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA ◀

pronto. Alonso fue muy feliz porque los del internado eran como su familia y Alonso dijo: aprendí una muy buena lección, y ser respetuoso con las personas y tener una buena educación, es lo mejor.



► Tercer lugar ◀

La enfermedad de Julissa

Luis Antonio Leal Urías

11 años

Sexto grado / Escuela primaria Graciela Robles de Valdez, Ahome, Sinaloa

Había una vez una niña que se llamaba Julissa. Ella tenía un pequeño secreto el cual a nadie contaba, únicamente sus padres sabían; su secreto era que tenía sida.

Un día que estaba en la escuela su maestra le dijo a sus alumnos:

Maestra: Niños, en cinco días vienen a vacunarlos.

Alumno: maestra, ¿para qué nos van a vacunar?

Maestra: muy buena pregunta, nos van a vacunar para identificarnos alguna enfermedad.

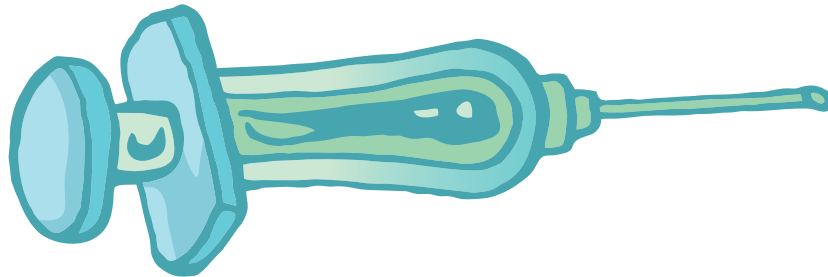
Julissa: maestra, yo no voy a poder venir ese día.

Maestra: no Julissa, es importante que nadie falte.

Julissa: ok maestra.

(Ese mismo día.)

Julissa: mamá, papá, ya llegué.



Mamá: hola hija, ¿cómo te fue?

Julissa: bien, la maestra me dijo que en cinco días no hay clases.

Papá: ok hija, pero aun así le voy a hablar a la maestra.

Julissa: ok papá.

Papá: bueno, maestra...

Maestra: buenas tardes, papá de Julissa. ¿Cómo está?

Papá: bien, llamo para preguntarle si en cinco días hay clases.

Maestra: sí, ¿por qué?

Papá: bueno, gracias maestra.

(Al día siguiente.)

Dejan a Julissa en la escuela, entra a su salón y Julissa le dice a su maestra:

Julissa: maestra, tengo algo que decirle.

Maestra: si Julissa, ¿qué es?

Julissa: tengo sida.

Maestra: ok Julissa, le voy a decir a los doctores.

Julissa: ok maestra.

(Ese mismo día.)

Julissa llega con sus padres.

Julissa: ya llegué.

Papá: hola hija. ¿Por qué me mentiste ayer?

Julissa: es que no quería ir por lo de mi enfermedad.

Papá: ok hija, gracias por ser honesta.

(Al día siguiente.)

Julissa entra a su salón y habían llegado los doctores a vacunar a los niños.

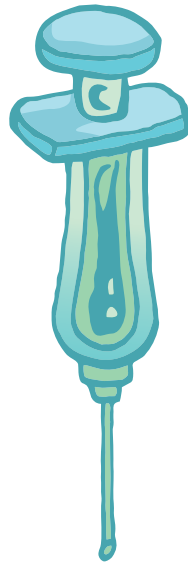
Julissa: maestra, ¿les dijo?



Maestra: no pude Julissa.
Luego Julissa va con un doctor y le dice:
Julissa: disculpe, tengo sida.
Doctor: ok, déjame ver qué puedo hacer.
Doctor: no podemos vacunar a esta niña,
tienesida.
Doctora: ¡cómo que tienesida!
(Ese mismo día.)
La maestra y Julissa se quedaron un rato a platicar
sobre elsida.
(Al día siguiente.)
Julissa entra a su salón y todos los niños de su
salón empezaron a susurrarse que no se juntarían

▶ LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA ◀

con ella. Un rato más Julissa les contó a todos que el sida solo se transmitía por la sangre o saliva. Ese día todos los niños comprendieron que no debían discriminar a los demás por su forma de ser, idioma o por su enfermedad.





Cuentos ganadores
de la categoría
Secundaria

► Primer lugar ◀

El difunto Lacra

Sarahí Chaidez López

13 años

Segundo grado/ Escuela Secundaria Profra. Emilia Obeso López, Culiacán, Sinaloa

Hace mucho tiempo vivió un señor mayor al cual le decían *el Lacra*, ya que mucho tiempo atrás él robaba puras joyas y alhajas valiosas. Un día él murió pero su alma no encontraba la salida de esta dimensión así que lo único que él quería era encontrar respuestas de cómo podía salir de ahí. Hasta un día que se encontraba llorando y uno de sus ex amigos lo vio y le dijo:

—Lacra, ¿eres tú?

—Sí, soy yo. ¿Por qué? No me digas que tú también vas a salir corriendo de aquí como lo han hecho todos.

—No, no te preocupes. ¿Y qué



haces aquí?

—Nada, solamente me perdí y no supe cómo salir de aquí. ¿Me puedes ayudar?

—Sinceramente no.

—¡Yyyy...! ¿Por qué no?

—Porque yo no me he muerto. Pero quédate aquí, no te vayas.

—No, eso no se va a poder.

—¿Por qué?

—Porque ya no perteneces a este mundo, porque yo ya estoy muerto.

—Aaaa, órale. Así que es por eso.

—Sí. Oyes, ¿te puedo decir algo?

—Sí, ¿qué paso?

—La neta, cómo quisiera volver a vivir y no haber cometido los errores que cometí alguna vez. Eso de robar era un impulso, pero me arrepiento de haberlo hecho. Sinceramente eso fue lo que me mató porque para que no me alcanzaran me atropellaron y me morí y en vez de haber seguido siendo *el Lacra*, ahora soy el difunto *Lacra*. Me arrepiento de haber robado aunque haya sido por alguna causa buena.

—Eso es lo que siempre admiré de ti.

—¿Qué? ¿Que robaba o qué?

—No. Bueno, sí, en parte.

—No entiendo.

—Tu bondad, tu humildad, robabas pero no para ti sino para las personas de las calles más pobres.

—Pues sí, y qué querías que hiciera, que esas personas se murieran de hambre, nadie las quería apoyar y yo lo único que hacía era robar para dárselo.

—Aaahhh, pues eso de ti yo admiro.

Después de que el señor se arrepintió se fue a donde se tenía que ir y ahora permanece ahí, y su amigo se quedó sorprendido después de lo que vio.



► Segundo lugar ◀

Justicia

Jesús Ramón Morales Durán

14 años

Segundo grado/ Escuela Telesecundaria Núm. 43 C, Concordia, Sinaloa

Había una vez un país que era muy cultural y tenía un presidente muy tacaño que todo el dinero que se lo quitaba a los malandros se lo quedaba él y lo repartía entre su familia; mientras al pueblo solo le daba puras migajas como maíz con gorgojo y maíz podrido.

Y con el dinero que les quitaba a los sicarios se compraba para él y su familia, aviones lujosos, carros deportivos y motos lujosas y seguridad.

Un día el pueblo se cansó de tanta injusticia y se metieron a su casa y le metieron fuego a todos sus coches, motos y a los aviones. Entonces cuando el gobierno se dio cuenta de lo que estaba pasando y se organizaron para una junta para informarle de lo que estaba pasando y al siguiente dijo el gobernador que diera un paso al frente y nadie iba hablar porque no había justicia y que los discriminaban por ser pobres. Entonces el gobierno los corrió.

El pueblo se organizó silencioso en el bosque para levantarse en armas contra el gobierno. Al día siguiente el pueblo se dirigió a la casa del gobierno con armas para armar un escándalo.

Entonces el pueblo empezó a disparar a la casa del gobierno y el gobierno salió enojado y el pueblo dijo que quería justicia si no iba a haber una guerra y el gobierno se rió burlándose de ellos. Entonces el pueblo corrió a buscar refugio y empezaron a disparar. Al gobernador le dieron un balazo en una pierna y habló al ejército.

Después de cinco años el pueblo ganó la guerra y al último pusieron un gobernador del pueblo.



► Tercer lugar ◀

Una familia feliz

Gloria Gutiérrez Burgos

12 años

Primer grado/ Escuela Secundaria Técnica Núm. 6, Guasave, Sinaloa

Había una vez en un pueblito vivía un niño que sus padres lo notaban diferente, siempre lo encontraban jugando con los juguetes de su hermana y las pinturas de su mamá. Sus papás no le tomaban importancia al principio, pero con el tiempo vieron que lo hacía seguido y se empezaron a preocupar, así que hablaron con él sobre sus gustos y él les contestó que le gustaba su forma de ser. El niño encontró a su primer amor diferente a los demás, era un niño con sus mismos gustos, siempre estaban juntos. Fueron creciendo y llegaron a la secundaria ¡juntos de nuevo! ante las críticas hasta llegar a la preparatoria y al terminarla hicieron una carrera juntos. Sin importar su apariencia y críticas de la gente, decidieron casarse y hacer una vida juntos. Y sin importar lo que dijera la gente, decidieron adoptar un niño con el que hicieron una familia y una vida feliz.

Y vivieron felices por siempre...





Mención de honor
categoría

Secundaria

► Mención de honor ◀

La mayoría no siempre tiene la razón

Luz Adriana Urquidez Villanueva

14 Años

Tercer grado/ Escuela Secundaria Técnica Núm. 4, Guasave, Sinaloa

Prólogo

Bueno, este cuento lo he escrito yo. No lo he copiado de ningún lado. Aunque está un poco largo para mí, es corto porque aunque suene raro que a una adolescente de hoy en día le guste leer libros, pero eso no significa que no sea adicta al celular, pues a mí me encanta. En serio, amo leer libros. Este cuento no se va tratar de había una vez y terminar con un final feliz para siempre. Creo que es así como tipo novela pero cortita y es democrática. La primera persona que leyó esta historia o cuento fue mi hermana, y le pedí su opinión respecto a esta y me dijo que los personajes eran crueles. Pero yo creo que en cierto modo no tanto y es que así es la realidad. La verdad no pensaba escribir un cuento en lo que todo era muy feliz. No y no porque hasta tu propia sombra te abandona cuando estás en la oscuridad. Cuando mi maestra nos pidió este cuento nos dijo que tenía que ser democrático y yo me quedé así en trance porque no tenía idea de cómo inventar un cuento así. Cuando llegué a mi casa me puse a pensar de lo que se podía tratar, así que hice un borrador y terminé el cuento. Aquí esta, espero que te guste.

Mi nombre es Emily Hummer. Tengo 21 años, tengo un hermano mayor llamado Eduardo Hummer, él tiene 23 años. Estudio la universidad, me gusta salir muy poco a fiestas con mis amigas. Soy de piel blanca aunque un poco morena porque suelo ir mucho a la playa a tomar el sol, mi cabello es negro y mis ojos son azules muy intensos como los de mi padre. Vivo en un departamento que me queda solo a unas calles de la universidad y me encanta leer.

Todo comenzó hace cuatro años. Era una adolescente común aunque era caprichosa, mimada y consentida. Mi padre era dueño de una de las empresas más importantes del país. Recuerdo que casi nunca convivía con mi familia porque mis padres siempre estaban ocupados con asuntos de la empresa. Eso no era algo que a mí me importara mucho porque desde pequeña mi hermano y yo ya estábamos acostumbrados la mayor parte del tiempo sin ellos.

El día que descansaba mi padre, todos solíamos cenar en familia (mis padres, el abuelo, mi hermano y yo) y hablar de cómo nos había ido en el día, asunto que a mí me daba igual porque todo era una farsa. Los días que mis padres trabajaban nos ignoraban, o cuando necesitaba platicar con mamá ella nunca tenía tiempo.

Los días de cena familiar actuábamos como si fuéramos la mejor familia. Después de hablar sobre lo que nos pasaba esos días cada quien daba su opinión respecto al tema para resolverlo y votábamos por la mejor solución. Yo ponía mucha atención porque siempre era lo mismo con mis padres, se la llevaban sermoneándonos, yo votaba por la mayoría, y el voto iba para papá. A mi padre siempre le gusto eso de votar y elegir en la cena familiar. Él era muy demócrata y exigente pero para mí era muy aburrido y claro, yo no votaba solo porque sí, sino porque después de la cena, mi padre

siempre me daba una recompensa. A veces eran joyas que me traía del extranjero de sus tantos viajes. No ocupaba pedirle dinero porque en mi tarjeta de crédito siempre había más que suficiente. Ropa tampoco ocupaba ya que siempre iba con mis amigas al centro comercial. El abuelo en las cenas siempre era un problema porque se negaba a votar. El abuelo había vivido en esos tiempos del régimen dictador Hitler. A mí me gustaba lo que opinaba en los asuntos de la familia. Era muy sabio y seguro de sí mismo. Cuando las cosas salían mal en casa, yo siempre decía "si hubiéramos escuchado al abuelo" porque él siempre tenía la razón.

A mí siempre me llamaban la atención porque miraba muy tarde la televisión (en casa había una tonta regla de horario de televisión); a veces porque me negaba a leer la misma prensa que el resto de mi familia, y es que a mí no me importaba leer asuntos aburridos de otros empresarios de su vida política.

Pero la empresa de mi padre se fue a la quiebra y hubo consecuencias graves. Mi madre tuvo que vender sus joyas para cubrir los gastos de la casa. Mi vida social se desprestigió tanto en el colegio que yo era una don nadie, cuando semanas atrás lo era todo, y mis joyas se tuvieron que vender. Entienden lo que es eso, ¡es horrible! Enseguida pensé:

Simplemente me quedé con algo más valioso que el dinero, y de corazón, un collar y un brazalete de oro blanco con rubíes. Significa mucho para mí porque era de mi abuela. Ella está en el cielo.

Ya teníamos mucho tiempo en la quiebra. Mi padre sufría constantes dolores de cabeza. A mí no me importó mucho porque no era algo tan grave que un analgésico no solucionara.

En las cenas familiares mis padres y el abuelo eran los únicos que hablaban y siempre terminaban discutiendo cuando votábamos y nadie

ganaba. Yo los odiaba porque por culpa de ellos yo sufría muchas consecuencias en el colegio; me insultaban y humillaban las que eran mis amigas frente a todo el colegio. Pero en realidad no eran mis amigos porque solamente estaban conmigo por mi condición social. Después de ser el centro de atención del colegio terminaba llorando en el baño, deseando estar en esos momentos con mi abuela. Recuerdo cuando tuve mi primer novio. Iba entrando a la cafetería. Todo pasó en cámara lenta. Estaban mi ex mejor amiga y mi antiguo novio hablando muy cerca y ella se le había lanzado a besarle y él le correspondió. Esa fue la gota que derramó el vaso; sentí cómo mi pecho se oprimía y un nudo en la garganta. Mis ojos ardían porque luchaba conmigo misma para no derramar lágrimas. Estaba pegada al piso, quería moverme y correr hacia ahí y gritarle toda la furia y el coraje que sentía en ese momento pero no podía y mis lágrimas empezaron a salir en ese momento. Nunca había sentido algo así. Me sentía traicionada y lo único que pude hacer fue huir de la situación. Corrí tan rápido que en minutos llegué a mi casa. En ese momento quería tener a alguien a mi lado y lo primero que me vino a la mente fue llamar a mi madre, pero simplemente me contestó con un “ahora no Emily, estoy ocupada”, y colgó.

Nunca está para mí claro que su hija es más importante (nótese el sarcasmo). De momento escuché el timbre de la puerta principal y no tenía ganas de abrir, pero no dejaban de tocarlo, así que me decidí por levantarme para abrir la puerta. Era mi abuela. Por acto seguido la abracé y me puse a contarle todo lo ocurrido, y lo que hizo fue darme mimos y darme de sus palabras motivadoras, prepararme de su rica comida. Mi abuela siempre fue como una segunda madre muy importante y aunque no está conmigo, está en mi corazón.

Mi padre siguió con sus dolores de cabeza. Entonces decidió invertir

un poco de los fondos de la casa y así asistir a un especialista. Después de tantos estudios y tomografías, se descubrió un inmenso tumor en la cabeza y si en un mes no se sometía a una costosa cirugía, iba a morir.

El día que mi padre descubrió su tumor, esa misma noche en la cena, nos dio la noticia; al darse cuenta que su vida estaba en riesgo votó por la operación. Mi madre estaba deseosa de que terminara con ese jueguito y votó en contra de la operación. Mi hermano pensó en las propiedades y los autos que aún conservábamos en esos momentos y que dejaría al morir, y votó en contra de la operación. Yo con tantos problemas que tenía no quería ser despreciada; voté en contra de la operación y eso fue grave, crudo error. El abuelo en esos momentos nos miró con desprecio. Recuerdo perfectamente sus palabras: "si creen que saben más que el médico, voten en contra. Pero yo asumo mi ignorancia, prefiero que la decisión sea tomada por quien sabe más". Recuerdo que se contaron los votos y por mayoría mi familia prefirió guardarse el dinero. Mi padre preguntó algo decepcionado por qué habían preferido el dinero antes que su vida y mi madre contestó: "ayer miré en la tele casos de tumores benignos. A lo mejor pagaríamos por algo que no te haría nada. No te preocupes cariño, salió en la tele, ya te vas a mejorar. Además lo decidimos todo democráticamente. No podemos estar todos equivocados". Recuerdo que sentí cómo se oprimió mi corazón, como cuando murió mi abuela, con el hecho de pensar que perdería a mi padre, aunque no quería que él muriera. Después de esa cena se votó por olvidar lo ocurrido y actuar como si no pasara nada. Recuerdo cuando miraba a mi papá y quería correr y decirle que no quería que se fuera. Pero no pude, no lo hice.

Después de un mes, recuerdo cuando mi padre llegó cansado de trabajar, se miraba muy agotado. Yo venía bajando las escaleras y al verme



se paró muy bien y actuó como si no le doliera nada. Corrí y lo abracé. Faltaba poco para navidad y hacía mucho frío. Fuimos a la sala, nos sentamos cerca del agradable fuego y platicué con mi padre muchas anécdotas de cuando era pequeña, cuando jugábamos en el jardín. Esa noche platicamos por todo el tiempo que no lo habíamos hecho. Hablamos sobre lo que quería estudiar en la universidad. Tuve el valor de contarle que quería estudiar gastronomía y poder ser chef pensando que me despreciarían pero fue todo lo contrario; me dio su mejor sonrisa y lágrimas de felicidad

brotaron de sus ojos. Me dijo cuán orgulloso estaba. No pude aguantar más y lloré junto con él, pero yo de tristeza; no podía asumir el hecho de que él estaba al borde de la muerte. Después de tanto tiempo sin conversar más de seis palabras, ahora lo había hecho por horas. Ahora que lo tenía a mi lado abrazándome con tanto amor y cariño, y abrazados por el calor de la chimenea recordando que tenía años sin hacer eso, lloré como una niña pequeña que le quitaban su paleta porque ya no quería que me quitaran a mi papá.

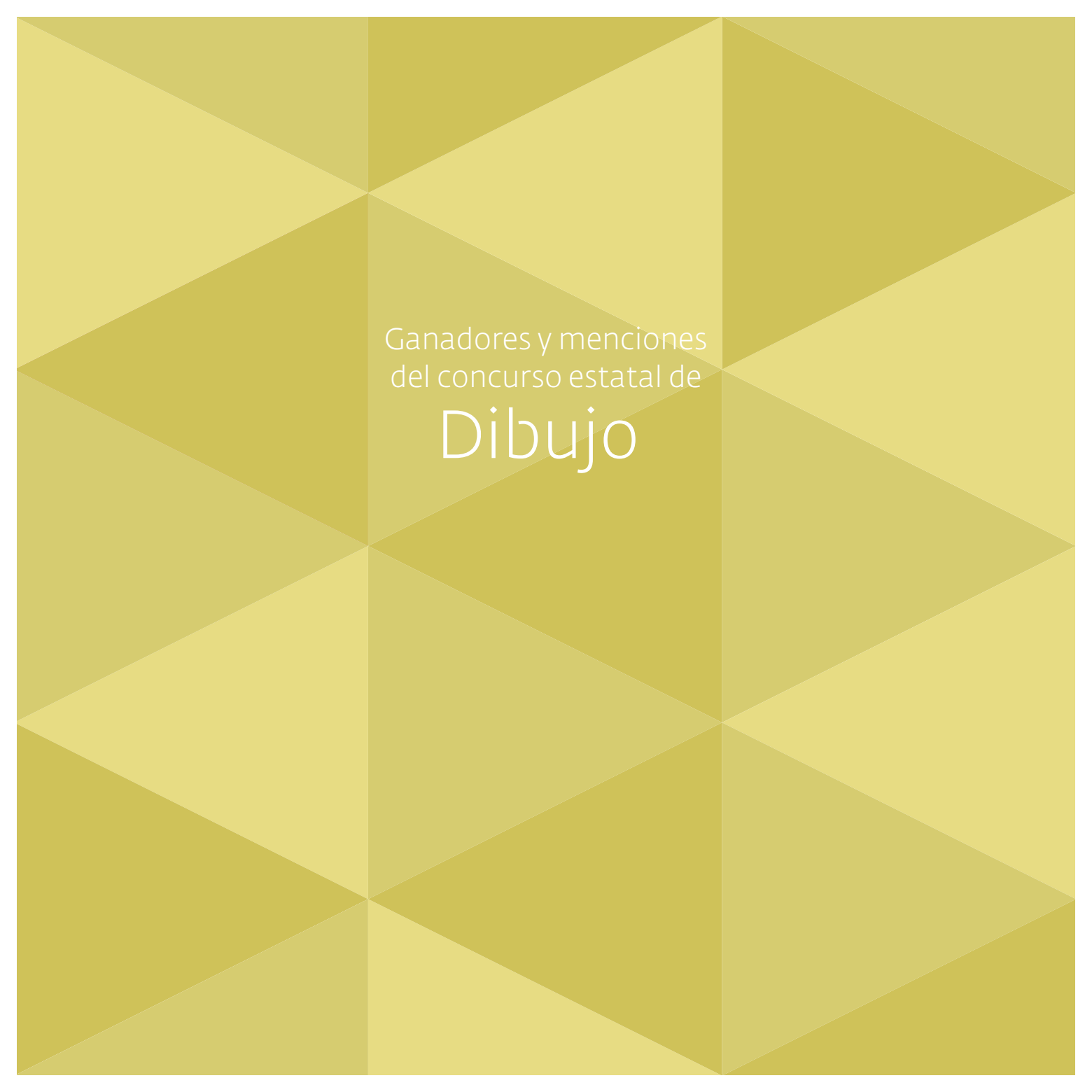
Eran alrededor de las 3:00 a.m. El frío había aumentado. Recuerdo que afuera estaba nevando. Recuerdo esa noche como la palma de mi mano. Mi madre había salido esa noche muy elegante no sé a dónde, tenía tiempo haciendo lo mismo que era volver hasta el siguiente día; mi hermano estaba de fiesta con sus amigos, y yo nunca pensé que esos iban a ser los últimos momentos con papá. Así era como lo llamaba cuando era pequeño y sus últimas palabras fueron: "Te amo princesa, nunca lo olvides. Cumple tus sueños y vive cada día como si fuera el último, mi pequeña Emi".

Me dio un beso en la coronilla, y segundos más tarde su abrazo se rompió quedando solo recargado a mí.

Epílogo

LA MAYORÍA NO SIEMPRE TIENE LA RAZÓN.





Ganadores y menciones
del concurso estatal de
Dibujo

► **Primaria** ◀
GANADORES



Primer Lugar

Héctor Manuel Uzeta García

Edad: 8 años

Valor: Libertad

Escuela: Primaria

Luis G. Urbina, Rosario



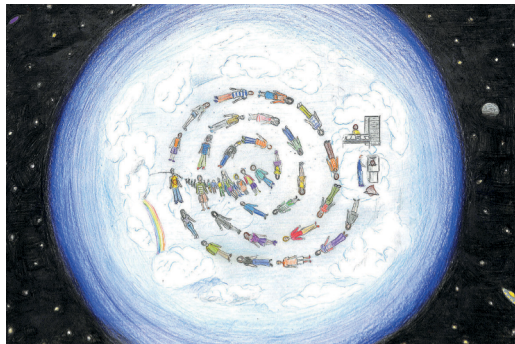
Segundo Lugar

Carmen Patricia Ibarra Dávalos

Edad: 8 años

Valor: Libertad

Escuela: Colegio Bambinos, Mazatlán



Tercer Lugar

Diego Acosta Olmos

Edad: 11 años

Valor: Participación y Legalidad

Escuela: Colegio Rex Marina, Mazatlán

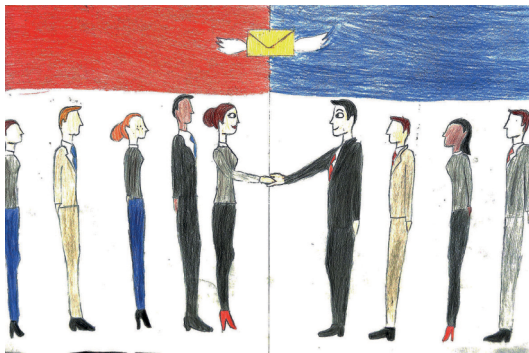
► **Primaria** ◀
MENCIONES HONORÍFICAS



Danna Nicol Cabada López
 Edad: 8 años
 Valor: *Igualdad y Participación*
 Escuela: *Primaria Profr. Gonzalo*
Montero Carrillo, Culiacán



Gael Alanís Álvarez
 Edad: 9 años
 Valor: *Tolerancia e Igualdad*
 Escuela: *Colegio María Montessori*
Valle Alto, Culiacán



Valeria Meléndrez Sánchez
 Edad: 9 años
 Valor: *Igualdad*
 Escuela: *Instituto ALTUM, Culiacán*

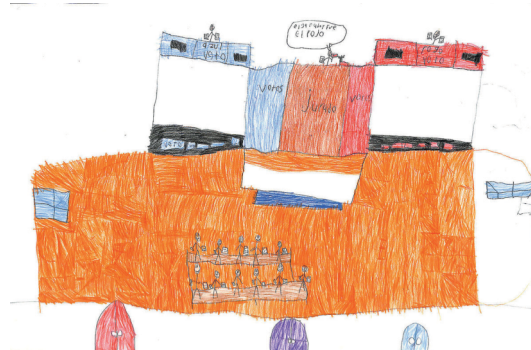


Paulina Balderrama Ramírez
 Edad: 11 años
 Valor: *Pluralismo*
 Escuela: *Primaria Miguel Hidalgo, Ahome*

▶ LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA ◀



Maritza Félix Chaidez
 Edad: 11 años
 Valor: Libertad
 Escuela: Primaria Lic. Benito
 Juárez, Cosalá



Francisco Emiliano Soto Verdugo
 Edad: 7 años
 Valor: Participación
 Escuela: Instituto ALTUM, Culiacán



Cristian Gael Corral López
 Edad: 9 años
 Valor: Diálogo
 Escuela: Colegio Americano
 Los Mochis, Ahome



Francisco Contreras Parra
 Edad: 11 años
 Valor: Tolerancia
 Escuela: Instituto María Montessori, Culiacán

► **Secundaria** ◀
GANADORES



Primer Lugar

Iris Geraldine Mascareño Zazueta

Edad: 14 años

Valor: *Justicia y Libertad*

Escuela: *Secundaria*

Nueva Creación, Culiacán



Segundo Lugar

Geraldine Guadalupe González Flores

Edad: 13 años

Valor: *Igualdad*

Escuela: *Secundaria*

Venustiano Carranza, Concordia



Tercer Lugar

Laura Rojo Sánchez

Edad: 13 años

Valor: *Igualdad y Libertad*

Escuela: *Colegio Renacimiento,*

Salvador Alvarado

► **Secundaria** ◀
MENCIONES HONORÍFICAS



Alejandra Hernández Castillo
Edad: 14 años
Valor: *Libertad*
Escuela: *Instituto Cultural de Occidente, Mazatlán*



Ana Karen Hernández Cruz
Edad: 15 años
Valor: *Igualdad*
Escuela: *Secundaria General Genaro Estrada Félix, Mazatlán*



Gabriela Lizbeth Valencia Valenzuela
Edad: 12 años
Valor: *Libertad*
Escuela: *Colegio Renacimiento, Salvador Alvarado*

► **Escuela de arte** ◀
GANADORES



Primer Lugar

Ana Azucena López Mercado

Edad: 14 años

Valor: Participación

Escuela: Pinceles
y Brochitas, Sinaloa



Segundo Lugar

Elizabeth Colorado Tirado

Edad: 4 años

Valor: Libertad

Escuela: Casa Pacífica Artesana S. C., Mazatlán



Tercer Lugar

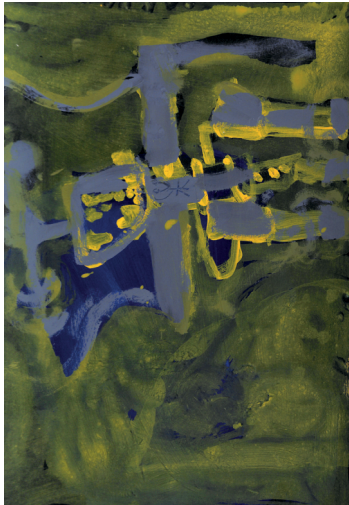
Antonio Medina López

Edad: 10 años

Valor: Igualdad

Escuela: Casa Pacífica Artesana S. C., Mazatlán

► **Escuela de arte** ◀
MENCIONES HONORÍFICAS



José Manuel Colorado Tirado
Edad: 6 años
Valor: *Legalidad*
Escuela: *Casa Pacífica Artesana S. C., Mazatlán*



Rodrigo Moffatt Tirado
Edad: 6 años
Valor: *Participación*
Escuela: *Ricardo Urquijo, Mazatlán*



Hiroto Javier Yoshii Mizukami
Edad: 9 años
Valor: *Justicia*
Escuela: *Casa Pacífica Artesana S.C., Mazatlán*



Luka Daniel Panizi Farvarshchuk
Edad: 8 años
Valor: *Participación*
Escuela: *Ricardo Urquijo, Mazatlán*

**LETRAS, COLORES Y VALORES
DE LA DEMOCRACIA, VOLUMEN 8
CERTAMEN DE CUENTO
Y CONCURSO DE DIBUJO
2016**

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN CULIACÁN, SINALOA,
EN EL MES DE DICIEMBRE DE 2017.
EN SU FORMACIÓN SE UTILIZÓ FUENTE FEDRA SAMS.
SU TIRAJE CONSTA DE 5000 EJEMPLARES.

